

Nuestra respuesta como Iglesia al abuso sexual
El Arzobispo Kurtz
The Record – Mayo 6, 2010

Al escuchar los frecuentes reportes noticiosos sobre el abuso sexual de niños por parte del clero y los cuestionamientos que se le están haciendo al liderazgo de la iglesia, incluyendo a nuestro Santo Padre, usted puede sentirse desconcertado, enojado y desanimado. Aquí en la Arquidiócesis, nuestro personal ha recibido correos electrónicos y llamadas de fieles Católicos con mucho dolor. Mientras tratamos de procesar esta difícil situación, permítanme ofrecer algunas reflexiones sobre como hemos podido responder localmente y en donde necesitamos mejorar.

Primero quiero dirigirme a todos aquellos quienes cuando niños, fueron abusados sexualmente por aquellas personas dentro de la iglesia y mas allá. Estadísticas revelan que una de cada cuatro mujeres y uno de cada siete hombres experimentan abuso sexual al haber cumplido los 18 años de edad, me doy cuenta que muchos entre nuestros fieles parroquianos, vecinos, colegas, amigos y familia han sido sexualmente abusados cuando eran niños o adolescentes.

No puedo ni imaginar el dolor que han sufrido y los efectos de por vida con los que tienen que lidiar debido al terrible mal que fue cometido en contra suya. Siento profundamente por las veces en que nuestra propia Iglesia –por negación, por apatía o por poner la culpa en alguien mas o en otro lugar—le agregó al dolor y causó que ustedes se sintieran re-victimizados. Por favor sepan que estamos en solidaridad con ustedes, sus heridas son nuestras heridas.

Solamente podemos ser una iglesia y una sociedad saludable si honestamente confrontamos el abuso sexual de los niños y reconstruimos las relaciones una a la vez. He sido inspirado por aquellos que han salido a luz y yo animo a todas las víctimas del abuso sexual y todos aquellos que saben de algún abuso a que busquen ayuda y que contacten a las autoridades. Yo se que nuestros pastores, consejeros y todos en el ministerio pastoral a que estén listos a ayudarles y apoyarles.

Recuerdo la reunión de los Obispos Católicos de los Estados Unidos en Dallas, hace ocho años cuando discutimos y adoptamos el “Capítulo para la Protección de los Niños(as) y los(as) Jóvenes.” Como un Obispo relativamente nuevo, nunca había confrontado un reto pastoral tan dificultoso.

A pesar de este reto, he experimentado este “Capítulo” como una guía sólida y clara para decisiones pastorales firmes que necesitan ser hechas cuando alguien que ha sido abusado por un miembro del clero u otro empleado de la iglesia, para que contacte nuestra Arquidiócesis. El Capítulo correctamente coloca prioridad en el alcance y apoyo a las víctimas, y la posición de coordinador de asistencia para las víctimas establecido por este Capítulo, es hábilmente ocupada por el Dr. Tom Robbins. El Doctor Robbins puede contactarse en trobbins@archlou.org o llamando al 502-636-1044.

Este capítulo también se dedica aquellos que han sido acusados de abuso. Nos ayudó a desarrollar políticas claras que previenen que cualquiera con una acusación sustancial de abuso sexual de un menor, continúe en el ministerio de la iglesia o que continúe siendo empleado.

Se ha requerido de cambios en nuestros sistemas, incluyendo la creación de la Junta Revisora del Abuso Sexual, compuesta primariamente por expertos laicos que no están empleados por la iglesia, para poder guiarnos en como tratar las acusaciones de abuso sexual. Nuestra Junta Revisora consiste de hombres y mujeres sabios y profesionales que nos han servido muy bien, y me siento agradecido por su consejo y guía.

Este Capítulo llama a un requerimiento para que todos los empleados de la iglesia y voluntarios que trabajan con niños reciban entrenamiento sobre la naturaleza, las dinámicas, y la prevención del abuso sexual en la infancia. Nosotros sabemos que estos programas inician el proceso de proteger a los niños elevando la concientización sobre el abuso sexual. En efecto en muchas de nuestras sesiones de entrenamiento, las personas han salido a luz con los abusos que ellos mismos han sufrido o que de alguna manera se han enterado o escuchado. Además, programas de entrenamiento en un ambiente seguro ayuda a los adultos a reconocer las técnicas de preparación que son precursores de abuso.

Esta educación y entrenamiento son aumentadas y suplementadas por “barreras de seguridad” en formas de códigos de conducta, educación apropiada para la edad de los niños, antecedentes de vida, reportes requeridos, auditorías independientes y políticas escritas, las cuales todas, construyen un sistema mas seguro para los niños que están bajo nuestro cuidado. En nuestra Arquidiócesis mas de 23,000 adultos han recibido entrenamientos de ambientes seguros. Para mas información sobre nuestras políticas y esfuerzos de educación/prevenición, pro favor visite www.archlou.org/restoringtrust.

Los Obispos tomaron otra importante decisión en el 2002. Reconocer el abuso sexual es un problema sistemático y las buenas soluciones solo pueden ser establecidas con investigación y datos exactos. Los obispos han encargado al Colegio de Criminología John Jay de New York, a realizar dos estudios, el primero trata sobre lo que abarca y la naturaleza del abuso sexual y el segundo sobre las causas y el contexto del abuso sexual en la iglesia.

En el segundo estudio, aunque aun se encuentra en proceso, hemos encontrado que las incidencias del abuso en los Estados Unidos predominaron entre 1960 y los primeros años de la década de los ochenta. Aunque los estudios indican que los pecados de los sacerdotes y otros líderes de la iglesia tristemente van de la mano con las tendencias de las grandes sociedades, los esfuerzos mas recientes en los seminarios se han concentrado en la formación humana y las cualidades de mantener las distancias apropiadas para los líderes, parecen haber probado ser beneficiosas.

Es una culpa preocupante el hecho de que la Iglesia, llamada a ser santa, no haya sido el ejemplo para toda la sociedad en como tratar con el abuso sexual, y necesitamos

admitir que estábamos equivocados en algunas de las acciones tomadas en el pasado. Podemos señalar todo tipo de explicaciones para estas decisiones, pero el primer paso en cualquier proceso de reconciliación y sanación, yace en admitir los errores que ocurrieron.

También pienso que deberíamos reconocer el papel de la prensa en su llamado a nuestra responsabilidad y la firme resolución que esta expresada en el Capitulo. Algunas veces he estado en desacuerdo con el tono, o la manera como se proyecta la noticia, y en lo extenso de la cobertura de la prensa, pero la prensa no causó esta crisis. Espero que lo que hemos aprendido de nuestras fallas le ayudará a otros dentro y mas allá de la iglesia al ir todos confrontando esta terrible tragedia del abuso sexual.

También me gustaría agradecerles a los muchos clérigos, religiosos(as) y personas laicas que sirven a nuestra iglesia y nuestras comunidades creando y nutriendo ambientes seguros que los padres de familia tienen derecho a esperar. Estos fieles servidores necesitan nuestras oraciones y apoyo.

Ultimadamente es vitalmente importante que nuestra iglesia continúe mejorando y abrase la responsabilidad en nuestros esfuerzos por proteger a los niños en todas las áreas de la vida de la iglesia. Esto requiere de humildad y un llamado a la conversión, la penitencia y la purificación lo cual nunca es fácil. Como una familia que experimenta retos y severos problemas, debemos de honestamente y amablemente confrontarlos. Les pido que se unan a mi en la búsqueda del perdón por los pecados de los miembros que han hecho mal uso de la autoridad y en trabajar conmigo en los esfuerzos de proteger a todos los niños de Dios. Que la gracia de Dios nos guíe.